



Manos verdes

Conoce de memoria árboles y flores exóticas, pero se sigue emocionando con las primeras amapolas de la temporada. El paisajista LOUIS BENECH no tiene jardín propio, pero nos descubre los que le han hecho feliz.

—Vis Molina. Fotos: Alexandre Bailhache.



Louis Benech no busca simetría sino coherencia entre las especies a plantar, el entorno y el mantenimiento: "El jardín tiene que ser bíblico, ha de respirar naturalidad y estacionalidad, como si lo hubiese hecho Dios. A partir de ahí ya es cuestión de dibujar y plantar".





Las claves para proyectar un jardín

Analiza el entorno, el tipo de tierra, el agua disponible, las horas de sol, la orientación, los vientos, el clima.

Mantenimiento: hay que ser realista con los cuidados que el dueño está dispuesto a hacer.

¿Qué quiero esconder y qué resaltar? Busca coherencia entre las especies a plantar, el entorno y el mantenimiento. Debe respirar naturalidad y estacionalidad.

Me cita en París en la pradera de un *hôtel particulier* de unos grandes amigos en el corazón de la *Rive Gauche*, en un jardín que sigue mimando. Louis Benech disfruta viendo crecer a sus *retosños*. Mientras me muestra con entusiasmo este oasis, de repente, en un gesto de muleta desmayada, se deshace de su chaqueta para extenderla sobre la hierba y protegerme del suelo empapado por un chaparrón imprevisto. Allí me sentaré durante la entrevista: entre macizos de flores y una generosa bandeja repleta de *croissants*, mermeladas y *brioches*, como un remedo del famoso *Desayuno* de Manet. Un buen escenario para hablar de bulbos, semillas, injertos y esos jardines que (casi) son la razón de su existencia. Benech estudió Derecho y, nada más licenciarse, comprendió que la carrera

Aprendí mucho de ella, cuidando las plantas de la casa de mis abuelos en Provenza. Era un jardín delicioso, sin mucha planificación, pero precioso. Luego mis padres compraron una casa en Île de Ré, donde pasábamos las vacaciones. Allí me estrené como jardinero amateur. Apenas tenía formación ni experiencia, y lo organicé sin tener en cuenta el entorno: lo llené de plantas exóticas en un clima puramente atlántico. Me equivoqué eligiendo las especies. Era el jardín de un novato.

¿Se identifica más con el jardín inglés que con el francés?

Trabajo la mitad del tiempo en Francia y, si me lo piden, hago jardines clásicos, formales, estructurados, equilibrados y generalmente simétricos. Pero me declaro un gran admirador del jardín inglés. Allí están los más bellos del mundo; puedes encontrar algunos libres y salvajes y otros más formales con un punto de desorden que los hace muy vivos, naturales y auténticos.

En Reino Unido, la jardinería es el deporte nacional, tienen un gusto innato para cuidarlo, muchos conocimientos y una tradición arraigada. Son grandes

creando espacios verdes llenos de sensibilidad. También he seguido muy de cerca la obra de Jelena y Robert de Belder (él belga y ella eslovena); fueron dos botánicos importantísimos y crearon en Bélgica dos *arboretums* muy célebres, uno de ellos (Hemelrijk) en colaboración con Page.

También el gran Capability Brown, el jardinero inglés por excelencia, fue pionero en trasladar el concepto de paisaje al jardín doméstico. Es una idea que me interesa e intento aplicar a mis diseños. Fue un maestro del *ha-ha*, un recurso usado para evitar que el ganado entre en el jardín y lo estropee. Es un salto vertical que de lejos no se percibe, una especie de barrera visual.

Los encargos de reformar los jardines de las Tullerías y Versalles le consagraron como uno de los mejores del mundo.

Sí, fueron dos encargos maravillosos que, además, me permitieron reencontrarme con la obra de André Le Nôtre

“Ahora se lleva la fusión entre lo africano y lo no hay nada más ridículo que un jardín inadaptado

le había servido para saber que... lo suyo no eran las leyes. ¿Cómo solucionar aquel problema? Poniendo tierra de por medio: voló a ese Reino Unido de campiñas idílicas y se enroló en el vergel de Winchester (condado de Hampshire), donde se encuentra *Hillier*, uno de los viveros más famosos del mundo. De hecho, Edwin Hillier, el jardinero que los fundó en 1875 importó el rododendro del Himalaya a Europa para ofrecérselo a su cliente, Lionel Walter Rothschild, segundo barón de Rothschild.

Fue aquí donde Benech se inició en “el oficio más bello del mundo” según sus palabras y dos años después empezó a ejercerlo primero en un jardín de Normandía y, luego en París, donde en 1985 abrió su estudio de paisajismo.

Su madre le inspiró y le prestó su jardín para pagar la novatada ¿no es cierto?

Así es. Mi padre era arquitecto y mi madre una gran amante de la jardinería.

coleccionistas de todo, incluidas las plantas. Tienen un sentido del paisaje profundo; se nota hasta en la construcción de las carreteras, que discurren con respeto por la naturaleza. Conservan deliberadamente mucho campo virgen, sin domesticar.

¿Cuáles son sus referencias?

Admiro mucho a Rusell Page, incluso le conocí en persona, aunque nunca trabajé con él. Tenía una habilidad especial para hacer modelos clásicos adecuados a las escalas actuales, es decir más pequeños y acotados, con un desorden natural *a la inglesa*. Otra de sus aportaciones fue ensamblar la horticultura con la arquitectura,

(el paisajista francés más famoso de todos los tiempos) y entender su trabajo, mucho más complejo de lo que parece. Descubrí que Le Nôtre era mucho más que el creador de jardines rígidos. Fue un genio del paisaje y la geometría, y un maestro en crear perspectivas y relieves, un virtuoso de las trampas y los juegos ópticos. En Versalles hay estanques que parecen lejanos y están cerca, árboles que parecen en alto y están en plano. En las Tullerías se aprecia el juego de colores, sombras y volúmenes para engañar la mirada.

¿Deja un sello marcado en sus obras?

Espero que no. No me gusta la idea de jardinero artista, me reconozco como jardinero obrero. Y el mayor elogio es que en mis proyectos no se nota la mano de un profesional sino que todo ha surgido por justicia poética.

¿Cuál es su flor?

Todas pero, cada año, cuando descubro la primera amapola en el campo

me emociono. Me gusta su carácter rebelde y su sencillez. También me gustan las margaritas y la Alcea Hollyhock, que abunda en Île de Ré.

¿Y su árbol?

Los autóctonos en cada caso, y entre ellos los que facilitan el paso de la luz. Pero si tuviera que elegir, me quedaría con el ciprés y su estampa única.

¿Cuál es la tendencia ahora mismo?

No me interesan las modas. Ahora se lleva la fusión entre lo africano y lo japonés, pero no hay nada más ridículo que un jardín inadaptado a su entorno.

¿Refleja el jardín el alma de su dueño?

Sí, cada propietario se identifica y disfruta viéndolo crecer. Los jardines exigen contemplación.

¿Qué jardín le ha impresionado más?

El de unos amigos míos en Irlanda del Norte. Es absolutamente clásico pero abierto sobre el paisaje, creando una especie de oasis junto a un lago. Se lo encargaron a un paisajista americano llamado Dan Pearson, experto en horticultura sostenible. Otro es el Bois de Moutiers en Normandía. Sus propietarios eran teósofos (movimiento que sigue las enseñanzas cristianas, hindúes y budis-



Por sus jardines le conocerás



Château de Pange. En el norte de Francia, poblado de árboles inmensos y extensas praderas.



Château de Villandry. Reestructuró y saneó el jardín de un castillo renacentista del Loira.

japonés, pero a su entorno”

tas y busca la fraternidad universal), y se nota: allí todo tiene su razón de ser.

¿Sus proyectos están en...?

¡Todos lados! Viajo continuamente porque tengo clientes en Estados Unidos y Europa, pero también en Nueva Zelanda, Asia y Norte de África. Por raro que parezca, no tengo casa con jardín, aunque creo que ya me ha llegado la hora de comprar algo para diseñar mi zona verde.

¿Cómo sobrevive entre el asfalto de París?

La adoro, aunque a veces abrumba. Pero tiene magníficos parques, algunos secretos. Paseo con frecuencia por el jardín del Museo de Historia Natural, es muy desconocido y siempre está vacío. También me gusta Les Buttes Chaumont, informal y pintoresco donde se encuentran los elementos del jardín contemporáneo: colinas, rocallas, estanques, cascadas, grandes árboles... **1**



Saint Tropez. Con unas vistas increíbles sobre el mar y los viñedos, es un jardín típicamente meridional, con vegetación autóctona y fácil mantenimiento.



Sologne. Inspirado en los frondosos bosques de esa zona del norte de Francia.



Versailles. Jardín contemporáneo inspirado en el que en su día creó Le Nôtre.

Agradecimientos: Renfe-SNCF, renfe-sncf.com